

Industrias ideológicas: Análisis de las Industrias del sexo de Mario Bunge.

TANIA DIZ- MABEL CAMPAGNOLI.

Cita:

TANIA DIZ- MABEL CAMPAGNOLI (2001). *Industrias ideológicas: Análisis de las Industrias del sexo de Mario Bunge*. Rev. de Estudios de Género La Ventana, 2 (1-14), 310-330.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/tania.diz/49>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pWrn/ys2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CAMPAGNOLI, MABEL;DIZ, TANIA
INDUSTRIAS IDEOLÓGICAS. ANÁLISIS DE "LAS INDUSTRIAS DEL SEXO" DE
MARIO BUNGE
Revista de Estudios de Género. La ventana, Vol. II, Núm. 14, diciembre-, 2001, pp. 310
-330
Universidad de Guadalajara
México

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=88412394012>



Revista de Estudios de Género. La ventana
ISSN (Versión impresa): 1405-9436
revista_laventana@csh.udg.mx
Universidad de Guadalajara
México

¿Cómo citar?

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista

MABEL CAMPAGNOLI Y TANIA DIZ
**INDUSTRIAS IDEOLÓGICAS.
 ANÁLISIS DE "LAS
 INDUSTRIAS DEL SEXO"
 DE MARIO BUNGE**

En este trabajo abordaremos un texto periodístico partiendo de la concepción del lenguaje que lo supone inevitablemente regido por ciertas variables ideológicas. Considero que el lenguaje está inserto en un determinado tiempo y lugar, en una sociedad y que su organización no será inocente sino que tiene que ver con lo que se quiere decir.

En este sentido es interesante tener en cuenta la idea de pensar el lenguaje en términos no sólo de comunicación sino también como instrumento de control.¹ Whorf, en el prólogo del texto *Lenguaje y control*, señala que habría tres enfoques posibles para ana-

lizar el lenguaje en términos de práctica social e ideológica.

Nos parece interesante el segundo enfoque, que se detiene en cómo las variaciones lingüísticas "expresan activamente las diferencias sociales estructuradas que las provocan. Expresan significaciones sociales".² A lo que le podemos agregar el tercer enfoque, que considera que el lenguaje es parte de un proceso social, en el sentido en que emerge en un contexto social determinado. Y, en consecuencia, interviene la ideología considerada no sólo como un "cuerpo sistemático de ideas organizadas desde un punto de vista particular",³ sino también en tanto que "implica distorsión sistemática al servicio de los intereses de clase".⁴ Como veremos en el análisis textual, esta distorsión está marcada no sólo por los

¹ R. Hodge y G. Kress. "El alcance de la lingüística", en *Language as Ideology*, en A. Raiter y otros. *Cuadernos de Sociolingüística y Lingüística Crítica 1*, Fac. de Filosofía y Letras, UBA, 1996, p. 12.

² R. Fowler, B. Hodge, G. Kress y T. Trew. "Prólogo", en *Lenguaje y control*, FCE, México, 1983, p. 7.

³ Hodge y Kress, *op. cit.*, p. 12.

⁴ *Idem.*

intereses de clase, sino también de género.

En cuanto a la noción de género que atraviesa todo el artículo, vamos a apelar a Judith Butler, quien sostiene que el género supone una identidad construida por una comunidad, una categoría móvil en tanto construcción social no estática pero que es registrada como creencia única y permanente. Con otras palabras, el "género es el medio discursivo/cultural mediante el cual la 'naturaleza sexuada' o un 'sexo natural' se establece como 'pre-discursivo', anterior a la cultura, una superficie políticamente neutra sobre la que la cultura actúa".⁵

Ahora bien, desde el punto de vista del análisis del texto, seguiré la concepción de Raiter respecto de la "ideología del locutor": "'algo' que determina dentro del conjunto de conocimientos preexistentes qué se dice

y qué se omite, es decir al modelo construido del contexto, los valores que acompañen al tema y la hipótesis sobre los conocimientos del oyente."⁶

De este modo, el trabajo principal del análisis será el de dirimir lo dicho y lo no dicho: "Lo dicho conforma un texto, producto empírico de la actividad lingüística de un sujeto, que es analizable. Lo no dicho, lo que se ha elegido omitir, constituye un lugar privilegiado para analizar la ideología, el 'algo' —modelos, valores, hipótesis— que determinó qué no decir al emitir, al decir".⁷

Mediante esta breve síntesis intentaré dar cuenta del punto de vista teórico desde el que estaré analizando el texto elegido: Mario Bunge. "Las industrias del sexo", en *La Nación*, sección 'Opinión; Notas', 27 de septiembre de 1999, p.13.

⁵ J. Butler. "Sujetos de sexo/género/deseo", en *Feminaria*, núm.19, p. 4.

⁶ A. Raiter. "Mensaje, presuposición e ideología", en AAVV: *Discurso y Ciencia Social*, EUDEBA, Buenos Aires, 1999, p. 41.

⁷ *Idem*.

La Nación y los Bunge

Desde la propuesta de Voloshinov, que establece una unión inquebrantable entre lenguaje e ideología, no podemos dejar de dar cuenta de qué significan, en tanto signo, el diario *La Nación* y el apellido Bunge en la Argentina. El artículo que vamos a analizar está cruzado por estos dos referentes signícos, empapados de una ideología singular. Esto supone un cierto horizonte social en el proceso de comunicación que habilita la construcción de locutor,⁸ enunciadores y receptor, lo que veremos más adelante. A su vez, la forma que adquiere el texto se adecua a un artículo de divulgación, bastante polémico, escrito desde el registro universitario, que posee características particulares y que podríamos clasificar, según Bajtín, como un género secundario que necesariamente reelabora los géneros primarios que

utiliza, perdiendo éstos su relación inmediata con la realidad. Si bien ya veremos cuáles son las frases que aparecen resignificadas –sobre todo las que provienen de la teoría feminista, que es, de algún modo, con la que discute– me parece importante tener en cuenta el camino que vamos a seguir.

En septiembre de 1999, el diario *La Nación* publica un artículo de Mario Bunge titulado "Las industrias del sexo". Antes de ingresar en el análisis del texto, podemos decir que, en esta frase, dos palabras poseen una concentración de connotación notable.

Me refiero a la cadena semántica que se conforma mediante la unión de *La Nación* y Mario Bunge.

Recordemos que el diario *La Nación* fue fundado por Mitre a fines del siglo XIX, con la intención de ser un órgano independiente del Estado. A principios del siglo XX sufre una importante modernización y se convierte en la vitrina de la producción intelectual europea. Durante los festejos del cen-

⁸ Utilizo las categorías "locutor", "enunciadores" y "receptor" como lo propone Ducrot en *El decir y lo dicho*.

tenario de la Revolución de mayo,⁹ pasa a ser un espacio de expresión de la clase hegemónica porteña que, dada la situación crítica que vive el país como consecuencia de la inmigración, se dedica a pensar y escribir sobre la identidad nacional. Escriben no sólo intelectuales europeos sino también *escritores consagrados*, Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez –por citar algunos–, y políticos importantes de la época. Podríamos decir que desde aquel entonces, con algunos altibajos, fue y sigue siendo la voz de la clase dominante del país.

Es el apellido Bunge el que me provoca esta rememoración, ya que alude directamente a la oligarquía porteña de principios del siglo xx y a la figura del intelectual liberal. Mario Bunge se inscribe en una genealogía familiar e ideológica con Alejandro Bunge, ingeniero y economista que estudió y dio clases en la Universidad de Buenos Aires a

principios de siglo; Carlos Octavio Bunge, abogado que también dio clases en la Universidad en aquella época y, finalmente, Delfina Bunge, quien se dedicó a la literatura, especialmente a la poesía. A estas tres figuras las une una misma ideología, el liberalismo y una importante actuación en la intelectualidad porteña que podemos rescatar en sus producciones y en diferentes revistas de la época.

Alejandro, Carlos y Mario, quien firma el artículo citado, responden a este modelo y se destacan en el ámbito universitario. Delfina se dedica a escribir poesías y algo de prosa y si bien pertenece, en los años veinte, a la clase alta y está muy vinculada a los intelectuales de la época, ocupó una posición bastante marginal que, parecería, obedece a un problema de género. Me refiero a que la mujer estaba relegada al ámbito doméstico y no tenía permitido participar del espacio público.

⁹ C. Altamirano y B. Sarlo. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Ariel, Buenos Aires, 1997.

Entonces, considero que no podemos dejar de tener en cuenta que el artículo no aparece en cualquier diario, sino en uno que es tradicionalmente liberal y la firma del texto no puede eludir su asociación con el intelectual de principios del siglo xx, ya que la firma, como dice Ducrot, funciona como un emblema que vincula el mundo real y el mundo lingüístico. En el texto aparecen pegados el nombre del autor y el nombre del diario, lo que nos habla no sólo de una historia común, sino de una cierta coherencia ideológica. *La Nación* está admirando y autorizando lo que aparece en "Las industrias del sexo" y trae al presente, hace presente, un cierto peso histórico.

Las industrias del sexo

En el título aparece la palabra "industrias" en el sentido de estructuras montadas para sacar algún rédito económico. Y sexo se desprende de una *realidad*, asentada en la biología, que

dice que habría dos sexos: femenino y masculino. El título debería, en verdad, ser "Las industrias del sexo femenino", ya que todas toman a las mujeres como objetos que producen dinero. Claro que si apareciera así enunciado, se pondría en evidencia quién es el sujeto opresor de las mujeres y, como veremos más adelante, la estrategia de honrar al actor es una de las que prevalece en el texto.

El artículo comienza describiendo cuáles son, según el locutor, las industrias que, de un modo u otro, se dedican al sexo. La más conocida, afirma, es la prostitución, y la siguen el machismo, el feminismo, la sexofobia y la sexomanía. Vemos que parte de un presupuesto compartido con el alcohólico, es el de identificar la industria sexual con la prostitución. Pero el locutor agrega información nueva al incluir dentro de las industrias sexuales al machismo, el feminismo, el psicoanálisis y el catolicismo. Interviene aquí, explícitamente, su juicio de valor.

La mayor parte del artículo se dedicará al machismo y a lo que él denomina "dos movimientos feministas": el movimiento social de mujeres y el de las académicas que producen ciertas teorías en la universidad.

Subjetividad-objetividad

Podemos decir que el texto es argumentativo, del estilo de la crónica en el discurso periodístico, donde aparecen claras marcas de subjetividad. Creo que es relevante aclarar que utilizo la categoría de subjetividad para proponer la imposibilidad de existencia de la objetividad (pegada a la idea de verdad) en un texto, pero no sostengo que podamos hablar, por ello, de unicidad del sujeto hablante. En este sentido, adhiero a la propuesta de Ducrot que diferencia al locutor, responsable global del acto de enunciación, de los enunciadores.

Sabemos que, según el análisis de Benveniste, la primera persona es la

que le permite a un ser humano aparecer como sujeto en el lenguaje. Adhiero a la propuesta de Benveniste cuando afirma que ningún texto carece de subjetividad, ni siquiera los textos científicos. Incluso plantea el uso de la tercera persona, considerada la no-persona, como una de las estrategias que se usan para lograr el ocultamiento de las marcas de subjetividad.

Como veremos a lo largo de este análisis, el locutor aparece en el texto al final del segundo párrafo, al decir: "me explicaré".¹⁰ Se va disfrazando mediante varias estrategias que, a su vez, tienen de una supuesta autoridad lo que afirma y se oculta cuando aborda el tema más conflictivo y en donde aparecen más claramente sus opiniones. Por ejemplo, hace uso de frases formadas por el verbo ser con valor impersonal: "Es verdad que todavía hay algunas sociedades..."; "pero no se

¹⁰ M. Burge. "Las industrias del sexo", en *La Nación*, 27 de septiembre de 1999, p.13. Todas las referencias a este artículo responden a estos datos.

conoce..." Desde un nivel sintáctico-semántico, tenemos operaciones de transformación que despersonalizan,¹¹ eludiendo la posibilidad de pensar a las sociedades con sus características —en este caso la matrilinealidad— como productos humanos.

Finalmente vuelve a aparecer el locutor sobre el final de su argumentación y para introducir dos temas que le quedaron pendientes: "Ya se está por acabar el espacio que me han asignado..."

La industria principal

Toda transformación es exclusión o reordenamiento. No hay transformaciones inocentes porque de la estructura profunda a la estructura superficial hay un significado que se altera. Las estructuras profundas son imposibles de recuperar en la mayoría de los ca-

sos. Siempre hay distorsión, supresión o confusión.¹²

Al describir, brevemente, la primera industria, no aparecen quienes se benefician con ella mediante el mecanismo de desaparición del actor y la mención de la empresa: "la prostitución", "la pornografía", "el turismo sexual", pero sí aparecen las mujeres que son utilizadas para ello, las prostitutas. Pienso que este mecanismo sirve para ocultar a los actores reales y para poner en evidencia a las mujeres sin mencionar que son las víctimas de ese sistema.

Así, hay una emisión de superficie: "El machismo consiste en la explotación del sexo femenino" a partir de la cual se puede reconstruir la emisión profunda: "Los hombres machistas oprimen a las mujeres". Esta transformación es una útil estrategia para encontrar la ideología del locu-

¹¹ Ver Sara Pérez y Julia Zillo. "Subjetividad, discurso y género: una propuesta metodológica", en AAVV *Discurso y Ciencia Social*, EUDEBA, Buenos Aires, 1999, p.87.

¹² Hodge y Kress, *op. cit.*, p. 25.

tor pues vemos que él mismo ha elegido no presentar, *no decir*, no hacer explícito al sujeto animado responsable. En este caso la transformación, como operación sobre la forma básica del enunciado, cumple la función de ocultamiento.¹³

Como dijimos más arriba, el tema central del artículo será el machismo. En principio se dedica a describir las distintas formas de opresión que sufrió "el sexo femenino" a causa de "el machismo". Utiliza los mismos argumentos por los que las feministas lucharon en la década de los sesenta y siguen luchando desde distintos espacios de la sociedad.

El machismo es y ha sido durante milenios la principal industria del sexo, ya que consiste en la explotación del sexo femenino, no tan sólo de unas pocas prostitutas. Consiste en relegar el trabajo de la mujer a lo cotidiano, a

las tareas que no requieren gran acumen ni lucha por el poder. También consiste en menospreciar el trabajo doméstico; considerándolo como improductivo porque no figura en la contabilidad nacional.

La primera oración comienza con la estructura de una definición, sustantivo + verbo ser, y continúa con la explicación mediante el uso del verbo *consistir*. Se elige la aserción como modalidad que crea la impresión de verdadero, ya que se usan los recursos estilísticos propios de la producción científica, y se desdibuja la responsabilidad de cada enunciado, velada tras la impersonalidad.

Sin embargo, llama la atención el hecho de que se utilice un estilo académico para definir el *machismo* y no se utilice una palabra más adecuada a ese estilo. Sabemos que la palabra "machismo" no tiene un valor de categoría teórica, desde el discurso académico. Si bien no parece haber

¹³ Pérez y Zillo, *op.cit.*, p. 85.

ninguna intencionalidad en el proceso de selección de esta palabra y no otra, su función es la de no reconocer el aporte de las teorías feministas. No olvidemos que no es que las desconozca sino que no las autoriza a pertenecer al nivel universitario. Tengamos en cuenta que al final del artículo dice:

El autor es un físico y filósofo argentino radicado en Canadá. Su último libro es *Las ciencias sociales en discusión* (Ed. Sudamericana).

Con lo cual el locutor, el que asume la primera persona, aparece ligado al autor en una determinada coordenada tiempo-espacial. Instauro un presente en el que es académico y remite, como si no bastara con su nombre propio, a la genealogía familiar/universitaria/argentina. A su vez, escribe desde Canadá, desde un país desarrollado en el que es verosímil que sea un académico. Esta situación lo ubica en la genealogía de los intelectuales que

viajaban al extranjero, especialmente a Europa, en busca de "nuevas ideas"; pensemos, por citar alguno, en Esteban Echeverría. Así el locutor sería heredero de este eurocentrismo que se refuerza más adelante con una mirada que considera "remotas" a las culturas no europeas. Tenemos aquí uno de los elementos característicos del androcentrismo.

El machismo no existiría sin el apoyo de las escuelas, ideologías y literaturas que proclaman dogmáticamente la inferioridad intelectual de la mujer. Gracias a ellas las niñas, son educadas como esclavas domésticas o industriales. Son víctimas de la ideología que los alemanes llaman de las Tres K: *Kirche, Kinder, Küche* ("iglesia, niños, cocina").

Este párrafo acusa a las ideologías de reproducir el machismo, afirmación que, casi, podríamos tildar de *frase hecha*, ya que es repetida en el ámbito

universitario y no se pondría en cuestión. Más adelante, recurre a la nominalización para borrar a los actores, con lo cual se diluye la responsabilidad de la reproducción de la ideología patriarcal.

A continuación aparecen las víctimas de esta ideología, *niñas* y *mujeres*, describiendo cómo desde la infancia se las educa desde una perspectiva que las considera inferiores. Transcribo los siguientes párrafos, a fin de analizarlos a continuación:

Suele desalentarse a las niñas desde temprano, a punto tal que casi todas terminan por creer que son inferiores a los varones y no se atreven a emprender tareas que tradicionalmente han sido asignadas a los varones.

Es verdad que unas pocas mujeres resisten estas presiones familiares y sociales, y se destacan tanto o más que los varones. Pero para lograrlo deben trabajar y luchar mucho más duramente que ellos. Incluso deben *desafiar*

la sospecha de que para subir la escalera, se han acostado en cama ajena.

Recién en el ejemplo de la crianza aparecen los varones, aunque pasivizados por el hecho de que, al igual que las niñas, son quienes reciben los efectos del *desaliento*. Desaliento que, como las ideologías, parece una aparición mágica, ni siquiera social, y a la que ningún ser humano puede resistirse. Incluso es interesante pensar este mecanismo no sólo desde el sexismo que supone, sino también desde cómo desestima cualquier tipo de lucha por mejorar la calidad de vida de aquellas personas que no pertenezcan al modelo androcéntrico de varón que podemos desprender del texto:¹⁴ clase media alta, culto, procedencia europea, perspectiva eurocéntrica y liberal. Modelo que nos recuerda al ideado por los intelectuales de la generación de 1980.

¹⁴ En las características del androcéntrismo sigo a Amparo Moreno Sardá. *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*, Cuadernos Tracabads, Barcelona, 1987.

El locutor cita, mediante el estilo indirecto, afirmaciones tales como "la opresión femenina" que provienen del movimiento de mujeres y han sido profundizadas en la teoría feminista. Se apropia de ellas abusando a tal punto, que son afirmaciones sin ubicación espacio-temporal y en un tono asertivo notable que sólo tiene como referente al enunciador del texto.

Voloshinov plantea que "las formas del signo están determinadas ante todo tanto por la organización social de los hablantes como por las condiciones más inmediatas de su interacción. En cuanto cambian las formas, cambia el signo".¹⁵ Creo que en este caso el tema o contenido del signo ideológico, las demandas feministas, queda desvirtuado debido a la forma que lo contiene. Y creo que es en la forma, tal como lo hemos analizado hasta aquí, en donde podemos en-

contrar la ideología que rige y re-significa el texto.

Aunque el movimiento feminista ha ganado mucho en el curso del siglo que termina, aún no ha logrado realizar el ideal de "a igual trabajo, igual salario". En casi todas partes, incluso en las universidades de los países avanzados, los varones ascienden más rápidamente y ganan más que las mujeres.

"A igual trabajo, igual salario", es la única frase que aparece entre comillas, citada, y que reconoce al movimiento feminista como referente o actor de éste. La ejemplificación posterior de la frase desvirtúa la demanda tal como podemos encontrarla en las teorías feministas. La explicación del ejemplo sirve de muestra para ver cómo el locutor no se desprende de la lógica patriarcal. O sea, las mujeres trabajan en el ámbito público, sin que el locutor reconozca que esa demanda incluye, entre otras cosas, el reconocimiento

¹⁵ V. Voloshinov. "Problema de la relación entre las bases y las superestructuras", en *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Alianza, Madrid, 1995, p. 46.

del trabajo doméstico. Anteriormente menciona este trabajo no reconocido, pero no es casual que esté incluido como parte de la opresión femenina y no como fundamentación de la cita.

Desde la perspectiva del género, podemos decir que con el auge del capitalismo y la implantación de la diferencia de clases, acontece la división sexual del trabajo. Según Pateran,¹⁶ en una sociedad patriarcal las mujeres se ocupan del trabajo reproductivo y los varones del trabajo productivo. Tal como lo conceptualiza Narotzky,¹⁷ podemos decir que trabajo productivo es aquél por el cual se reciben mercancías, o sea que se trastoca en bien de cambio y se realiza en el espacio público; y trabajo reproductivo sería aquél que tiene que ver con la reproducción de fuerzas de trabajo; es decir, que pasa a ser un bien de uso, y se

realiza dentro del ámbito privado. Las mujeres, entonces, son las reproductoras biológicas y sociales de los miembros de la familia.

El locutor no sólo no menciona este trasfondo sino que muestra la subordinación femenina como atemporal y universal, lo que tiene un efecto naturalizante o, como diría Voloshinov respecto del signo, un carácter eterno. Y este efecto de congelamiento sumado al carácter de excepción de "las pocas mujeres" que han superado esta subordinación, tiene el objetivo sutil de impedir cualquier movimiento de cambio social.

El otro movimiento feminista

Donde empiezan los líos es a partir de que una mujer dice que el sexo es una categoría política.

Roque Dalton

¹⁶ Ver Carole Pateran. *El contrato sexual*, Antropos, Barcelona, 1995.

¹⁷ Ver Susana Narotzky. *Trabajar en familia: mujeres, hogares y talleres*, Alfons El Magranim, Valencia, 1996.

Bajo el subtítulo "discriminación salarial", el locutor comienza por tomar

partido a favor de reivindicaciones feministas de carácter político igualitario. Se trata, una vez más, del ya mencionado "a igual trabajo, igual salario":

— Cuando una catedrática que conozco se quejó de ser objeto de discriminación salarial, su universidad nombró una comisión para investigar su denuncia. Los tres miembros de la comisión eran varones. No es necesario preguntar cómo falló.

Pero en esta aparente reivindicación feminista de su parte, incurre en una distorsión basada en intereses de género, pues el enunciado "no es necesario preguntar cómo falló" supone que el pensamiento de las personas está determinado por su sexo biológico. En este sentido, habría una única lógica posible en la comprensión de lo masculino y de lo femenino; las demás, serían "ideologías".

Si ligamos el locutor al nombre propio del artículo periodístico, llama la

atención que el locutor afirme "una catedrática que conozco", alguien que defiende la importancia de los datos precisos y de las fuentes. Más asombrosa aún es la vaguedad con que, en el párrafo siguiente, aparece "todavía hay algunas sociedades matrilineales" a las que cuantifica en "media docena", sin precisar cuáles serían:

— Es verdad que todavía hay algunas sociedades matrilineales, las que por cierto se desenvuelven bastante bien. Pero no se conoce más de media docena de ellas, y están en regiones remotas de la India y de China. Además, no deberían tomarse como modelos, porque son el reverso de las patrilineales: en efecto, en ellas los varones son oprimidos. En una sociedad justa, ambos sexos pesan por igual.

Completamente inaceptable es el "error", para un académico de su talla, de confundir *matrilineal* con *matriarcal*. De este último tipo de sociedad no hay

registro histórico, sólo mitos¹⁸ y el supuesto de que en ella los varones estarían oprimidos. No podemos sospechar desconocimiento o equivocación; se trata, más bien, de anular la posibilidad de una perspectiva feminista. Intención que queda velada tras la primera apariencia de aceptación de la misma.

A nivel de las estructuras gramaticales, es muy interesante leer los dos primeros enunciados recién transcritos en términos ideológicos. Nos es útil, en este punto, la diferencia que señala Ducrot respecto del locutor y los enunciadores:

- 1) "Es verdad que ..."
- 2) "Pero no se conoce..."

El primer enunciado encarna la voz de un enunciador distinto del locutor que reconoce la existencia de sociedades matrilineales.

El segundo, instaura la voz del locutor que contraargumenta invalidando la posible prueba de existencia de una sociedad no androcéntrica. Los contraargumentos son dos.

Uno se centra en lo cuantitativo: "media docena de ellas", cometiendo una falacia de atinencia, de apelación a la mayoría. Es decir, las perspectivas minoritarias, aunque existan, pierden todo derecho por ser cuantitativamente inferiores a una perspectiva central, totalizante, unicista; en este caso, el androcentrismo.

Otro se basa en la lejanía: "están en regiones remotas de la India y de China", por lo tanto no son significativas desde la perspectiva recién mencionada, única considerada válida por el locutor. Recordamos que una de las marcas del androcentrismo es el eurocentrismo fuertemente explicitado aquí.

En definitiva, la matrilinealidad queda falazmente identificada con la opresión de los varones y por lo tanto

¹⁸ Ver Mabel Bin e Irene Meler. *Género y familia*, Paidós, Buenos Aires, 1998 o Claude Meillassoux. *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI Editores, México, 1995.

descartada. Lo que va a implicar la eliminación de cualquier intento de feminismo que no se adecue al modelo androcéntrico.

Éste es el pivote que él mismo utiliza para retomar el reconocimiento del feminismo como movimiento políticamente justo. Así refuerza otra vez la apariencia de progresismo, figura desde la que va a atacar a otras feministas, las que no encajan en el molde de la igualdad liberal formal.

A continuación iré transcribiendo los párrafos que se detienen en polemizar con los estudios feministas que se realizan al interior de la universidad.

El otro movimiento feminista está confinado a los claustros universitarios. Las que lo componen no son valientes militantes de una causa noble, sino profesoras fracasadas que se han labrado un confortable nicho propio. Allí practican una industria menor del sexo, consistente en denunciar toda la cultura superior, en particular la

científica, como una siniestra maniobra masculina para oprimir a las mujeres.

Como señalé más arriba, las únicas actoras que aparecen constantemente en el texto son las mujeres, quienes cumplen un rol pasivo que no hace más que repetir el estereotipo que critica: "las prostitutas" como parte de la primera industria del sexo, "la mujer" como víctima de la opresión, "las niñas" y el tipo de educación que reciben, "unas pocas mujeres" que pueden realizarse en el espacio público, "una catedrática" que cobraba menos que los varones y no le fue reconocido ese hecho. El sentido de este camino recorrido es ir construyendo la imagen del otro que deviene en su contrincante: "las profesoras". Profesionales mujeres que se dedican a lo que se llama Estudios de Género.

Es de destacar que al hablar del machismo no aparece el actor que lo produce, pero al hablar del feminismo toda

la responsabilidad cae sobre las mujeres. Mientras cumplían su rol de víctimas, el mundo estaba en orden; ahora, cuando éstas intervienen en el propio campo de juego del locutor, la universidad, aparecen como actrices deleznable. Estas "profesoras fracasadas" llevan adelante, también, una industria del sexo, la única, según la lógica del texto, de la que son responsables en lugar de víctimas. Esta industria conlleva el calificativo de *menor*, con lo cual cae en una trampa, por un lado es de menor importancia y, por otro, no debería existir. La define como una teoría que intenta denunciar a la cultura y a la ciencia que son como "una siniestra maniobra masculina para oprimir a las mujeres". Lo llamativo es que antes aclaró que el machismo se reproduce por medio de ideologías y, justamente, lo que hacen las teorías feministas es demostrar la misoginia que esconden las ideologías insertas en el discurso académico. Está claro que aparece una contradicción. E in-

cluso comete algunos errores conceptuales que llaman la atención por parte de un académico: confunde las identidades sexuales con los roles de género, supone que a las clases de profesoras feministas sólo asisten estudiantes mujeres, ya que "atrae a las jóvenes". Creo que, en verdad, el locutor puede admitir la necesidad de una igualdad formal entre varones y mujeres, coherente con su ideología ya que obedece a las demandas de las feministas liberales, pero no tolera una teoría que pueda imponer otro paradigma de pensamiento que no sea el que él considera correcto.

Pienso que aparece la relación poder-saber,¹⁹ las feministas buscan desmontar las relaciones de poder que se establecen con base en un cierto modelo masculino, que no incluye a todos los hombres, sino a un determinado modelo androcéntrico. Entonces, van a

¹⁹ Según Foucault, tanto en *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona, 1990, como en *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad*, tomo 1, Siglo XXI Editores, México, 1994.

proponer una ideología que respete las diferencias entre mujeres, no *mujer*, y varones, no *varón*.

Créase o no, estas feministas profesionales sostienen que la razón, en particular, la lógica y la ciencia son "androcéntricas" e incluso "falocéntricas". Algunas de ellas han inventado la filosofía feminista, industria que atrae a las jóvenes que buscan pretextos para no abordar temas difíciles. El único resultado es, desde luego, desalentar a las mujeres de que estudien ciencias y técnicas; dejándoles el campo libre a los varones. O sea, el feminismo académico tiene un efecto bumerán.

Sigue su descripción con un nexo, "creéase o no", que apela a la complicidad del locutor con el lector, para describir que estas profesionales sostienen que "la razón y, en particular, la lógica y la ciencia son 'androcéntricas' e incluso 'falocéntricas'". Algunas

de ellas han inventado la filosofía feminista, industria que atrae a las jóvenes que buscan pretextos para no abordar temas difíciles". La palabra "feminista" es usada en términos positivos cuando se trata de un movimiento social que lucha por la igualdad de derechos, y en términos negativos cuando la usa para nombrar a quienes son sus colegas. Y el verbo *inventar* connota una descalificación abierta y llana. Claro está que las feministas están atacando el terreno que lo sostiene a él como académico: la razón y la ciencia. Y la descalificación se sostiene sobre un criterio patriarcal y centralista que supone que hay un único discurso posible, el suyo, y no tolera otra manera de pensar que pueda atacar contra sus principios.

Los apartados

El texto tiene dos frases destacadas, la primera de ellas es una aseveración que no tiene ninguna valoración, sino que

se impone como un hecho "verídico e indisputable":

En casi todas partes los varones ascienden más rápidamente y ganan más que las mujeres.

El apartado deja la carga valorativa en manos del lector. Una lectura superficial nos hace suponer que el artículo considera negativa esta realidad. Sin embargo, y como hemos visto hasta ahora, esto es bastante discutible, ya que considera inferiores a aquellas mujeres feministas que son profesionales.

El segundo apartado está tomado del final del artículo donde aparece bajo el nombre de moraleja:

Tenemos derecho a una cierta cuota de defectos, pero no a transformarlos en ideología.

Si hablamos de moraleja, hablamos de moral. Resulta moralmente insporta-

ble, para el locutor del texto, que los defectos devengan ideología. Este apartado sí contiene un tono afirmativo, en el que aparece la posición del locutor.

Retomando la propuesta de Ducrot, podemos considerar a la frase formada mediante la estructura 'x pero y'; donde x, en tanto conclusión del texto, es asimilable al locutor. A su vez, y está regida por enunciadores que construyen ideologías.

La primera parte de la frase, x, se forma mediante un "todos" que oficia de sujeto; el verbo contiene una segunda persona del plural que transforma al "todos" en un "nosotros" que es inclusivo²⁰ respecto del lector. La segunda parte, y, está formada mediante un "nadie"; es decir, que conforma la exclusión, la negación, respecto de una tercera persona, tal como señala el verbo "tiene", que apela a las feministas-universitarias, así como tam-

²⁰ E. Benveniste. "La naturaleza de los pronombres", en *Problemas de lingüística general*, Siglo XXI Editores, México, 1993.

bién a los psicoanalistas y a las iglesias cristianas. Considero que se puede ubicar a estos enunciadores no sólo por el cambio de la persona verbal, sino también porque la palabra "defectos" remite a las feministas y "obsesiones" a los otros dos.

La Iglesia y el psicoanálisis

A continuación acusa al psicoanálisis de sexofóbico y a la Iglesia católica de sexofóbica, para señalar a éstas como otras dos industrias del sexo. Si bien no me voy a detener en un análisis exhaustivo de este fragmento, vale la pena resaltar que el locutor, mediante la analogía de los humanos con los perros, no reconoce que no implica desconocimiento, que la sexualidad humana es algo mucho más complejo que su relación con el instinto. El uso de la ironía está marcando un distanciamiento que vuelve absurdo a los argumentos que corresponden al psicoanálisis y a la Iglesia católica. Una

vez más el ataque se centra en quienes ocupan un lugar ligado al saber. El puritanismo que aparece en el texto es superior, incluso, al que ha detentado (y detenta) la Iglesia, y el objetivo, creo yo, no es que nos volvamos puritanos sexualmente sino atacar a otras ideologías que no responden a la suya y que ocupan un espacio de poder, incluso en las universidades, gracias al uso que hacen del saber que poseen.

Conclusión

Ahora bien, tres de las supuestas *industrias del sexo* que toma el locutor —feminismo, psicoanálisis, catolicismo— no son más que espacios de saber que tienen determinado universo teórico. Entonces, intenta descalificarlas al punto de no reconocerlas como ideologías; es decir, como productoras de conocimiento que se desempeñan en el ámbito universitario. A su vez, podríamos argumentar que

todas ellas tienen concepciones acerca del sexo (o de la sexualidad) totalmente diferentes, lo que las volvería casi incommensurables. El locutor las hace coincidir en el hecho de que las tres toman al sexo como objeto de análisis, pero (y, creo que sin inocencia) compara al sexo, según estas teorías, por analogía con las "industrias de perversión", tales como la pornografía o la prostitución. Con lo cual reduce al sexo a una necesidad biológica que se pervierte cuando se toma en obsesión o se corre de su función reproductora, para pasar a ser una categoría teórica que construyen universos de conocimientos diferentes. Y creo que esto último es la clave de unión que opaca el texto, ya que ante una aparente preocupación por las industrias del sexo, aparece una preocupación por la emergencia de otros espacios de saber, lo que acarrea cierta pérdida de control del saber ligado a la Razón, que no es *razones* y a la Ciencia que no es *ciencias*.

Creo que leer al lenguaje en términos de ideología es un trabajo muy interesante, ya que nos permite develar ciertos aspectos textuales que se nos presentan como transparentes y que tomanse opacos al profundizar el análisis.

Bibliografía

- AAVV. *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1990.
- ALTAMIRANO, Carlos y Beatriz SARLO. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Ariel, Buenos Aires, 1997.
- BAJTÍN, Mijail. *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI Editores, México, 1982.
- BENVENISTE, Emil. *Problemas de Lingüística general*, tomos I y II, Siglo XXI Editores, México, 1993.
- BUTLER, Judith. "Actos performativos y constitución del género: un en-

- sayo sobre fenomenología y teoría feminista", en *Debate Feminista*, vol.18, octubre, México, 1998.
- "Sujetos de sexo/género/deseo", en *Feminaria*, núm. 19, Buenos Aires, junio, 1997.
- DUCROT, O. *El decir y lo dicho*, Hachette, Buenos Aires, 1985.
- FOWLER, R., B. HODGE, G. KRESS y T. TREW. *Lenguaje y control*, FCE, México, 1983.
- FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona, 1990.
- *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1980.
- *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad*, tomo.1, Siglo XXI Editores, México, 1994.
- HODGE, R. y G. Kress. "Language as Ideology", en Raiter, A. y otros. *Cuadernos de sociolingüística y lingüística crítica 1*, Filosofía y Letras, UBA, 1996.
- MORENO SARDÁ, Anparo. *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no anticontra*, Cuadernos Inacabados, Barcelona, 1987.
- NAROTZKY, Susana. *Trabajar en familia. Mujeres, hogares y talleres*, Alfons El Magnànim, Valencia, 1996.
- PATEMAN, Carole. *El contrato sexual*. Antropos, Barcelona, 1995.
- RAITER, Alejandro y otros. *Discurso y Ciencia Social*, EUDEBA, Buenos Aires, 1999.
- SCOTT, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en AAVV *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1990.
- VOLOSHINOV, Valerín. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Alianza, Madrid, 1995.